

La filosofía de Stephen King

Un ensayo colectivo analiza distintos aspectos del universo literario del autor de 'It'

■ ELENA SIERRA

Louise Creed no era un psiquiatra, pero sabía que en el humus de toda vida hay objetos semienterrados y oxidados y que los humanos sienten una y otra vez el impulso de tirar y tirar de ellos, aunque les corten las manos». Lo mismo podría decirse del autor de estas líneas, que se sitúan más o menos hacia la mitad de una de sus novelas más conocidas... cosa esta última que viene a ser como no decir nada porque, cualquiera que le siga la pista lo sabe, la lista de 'novelas conocidas' de Stephen King es enorme: 'Carrie', 'El resplandor', 'It', 'La zona muerta', 'Los Tommyknockers', 'Cuenta conmigo', 'Dolores Claiborne', 'La milla verde', 'El cazador de sueños', 'Ojos de fuego', 'Misery', 'Cujo', 'La tienda', '22/11/63', 'La cúpula', así sin orden ni concierto, por citar solo algunos nombres. El caso es que las líneas con las que se abre este texto corresponden a 'Cementerio de animales' -que a saber por qué no se ha traducido haciendo honor a la mala ortografía infantil del título original, o sea, 'Pet Sematary', lo que vendría a ser algo así como 'Zemeterio de animales' o, por qué no, 'Cementerio danimal' o similar- y dan fe de que King, que no es psiquiatra sino un licenciado que trabajó en-casi-de-todo y hasta como profesor de Secundaria cuando era muy joven, algo sabe de los traumas, de las experiencias vitales dolorosas y de cómo se agarran en el subconsciente.

Puede que la obra del maestro de terror fuera considerada muy pobre (estilística y literariamente hablando) durante los primeros quince años de su carrera editorial, pero ya nadie duda de que tras los temores, los monstruos y esa América de casitas con jardín y niños corriendo aventuras en pandilla hay algo más. Una muestra reciente es la publicación del libro 'The King. Bienvenidos al universo literario de Stephen King', en



la editorial Errata Naturae. En el volumen se recogen pequeños ensayos sobre el autor y sus novelas, y sobre los muchos temas humanos de los que hablan y sus conexiones con debates públicos que perduran en el tiempo, firmados por otros escritores y varios filósofos fascinados desde siempre por sus creaciones.

Más de lo que se cree

Rodrigo Fresán, Mariana Enríquez, Edmundo Paz Soldán y Laura Fernández son los contribuyentes en español, conocidos a su vez por sus ficciones de tono fantástico y de terror; cada cual escribe a su manera, y en el abanico caben desde los mieditos de toda la vida de la argentina Enríquez a las 'sit-coms' galácticas de Fernández, por hablar de los extremos. Entre los autores de habla inglesa, hay filósofos como Kelly Byal, especializada en la intersección entre filosofía y literatura, existencialismo y filosofía del



Escenas de 'Carrie' (De Palma) y 'El resplandor' (Kubrick), basadas en novelas de Stephen King.

horror, y Katherine Allen, de ideas transhumanistas y con ansias de ser 'poshumana mejorada' -lo que sirve para analizar, precisamente, el reflejo en la obra de King de ese debate entre dejar el cuerpo como está y que la vida continúe de forma natural hasta la muerte o servirse de la tecnología médica para hacer del cuerpo una máquina que no caduque o que lo haga más tarde y con menos dolor-; y expertos en Historia del Arte, Ciencias Políticas y Literatura como Elizabeth Hornbeck, Timothy M. Dale y Tony Magistrale (quien le hace la entrevista al protagonista del ensayo que abre el volumen). Todos ellos, eso sí, fans del universo del King y dispuestos a demostrar que hay mucho más de lo que se cree en cada una de sus novelas.

Porque 'Cementerio de animales' podría ser solo la historia de una familia normal y corriente que se ve azotada por la maldad que habita en algún lugar allá por detrás del jardín de su vieja nueva casa, una maldad que lleva cientos de años haciendo daño cuando los vivos víctimas del duelo -y con miedo a la muerte- le abren la puertita. O puede ser, según quién lo lea y cómo, una disquisición sobre el miedo a la muerte y el dolor, sobre la fe y la existencia o no de algo más allá (y del Bien y del Mal) y sobre la posibilidad de no morir jamás, haciendo para ello lo que sea necesario, incluso convertirse en otro diferente.

En las ficciones de Stephen King hay espacio para la nostalgia por un mundo perdido -puede ser una época histórica, y a menudo lo es, pero sobre todo es la nostalgia por la infancia, por esa inocencia y ese poder de creer que se tiene entonces-, y al mismo tiempo la conciencia de que ese mundo perdido, adorado, era peligroso. Al propio King (nacido en 1947 en ese Maine que tanto ha utilizado en sus obras) su padre lo abandonó cuando era casi un bebé, a él y a su familia, y la infancia fue un momento de escasez y de carencias de todo tipo. Cuando él mismo se reprodujo, la familia vivió al límite mucho tiempo, hasta que llegó el éxito. Por si la dificultad económica fuera poca cosa, King se lo bebía todo; no son pocos los personajes con este tipo de problemas que escribe: el de 'El resplandor' puede que sea el mayor ejemplo.

La magia del instante



LUIS ARIAS ARGÜELLES-MERÉS

El tópico de que lo esencial de una obra narrativa consiste en contar «una buena historia» es, como poco, discutible, sobre todo, cuando se trata de relatos. Y un claro ejemplo de ello es la obra que aquí nos trae. 'Pasaxeres de la noche', de Francisco Álvarez. La ma-

gía y el interés de estos cuentos está, no en lo que acontece en cada uno de ellos, sino en determinados instantes de la trama, cuando el autor logra, con envidiable éxito, hacer copartícipe al público lector de determinados momentos que de algún modo nos paralizan, pues los referidos instantes lo que hacen es sacarnos de la frecuencia temporal de la narración y meternos de lleno en esa magia que supone un momento único que vale por toda una vida, en este caso, por todo un relato. En su momento, escribió Horacio Qui-



PASAXERES DE LA NUECHE

Autor: Francisco Álvarx. Estilo: Relatos. Editorial: Hoja de Lata. 256 páginas. Gijón. 2019. Precio: 15,90 euros.

roga que un buen relato viene a ser como un poema despojado de ripios. Algo de esto, mucho de esto, puede decirse del conjunto de historias que constituyen el libro 'Pasaxeres de la noche'.

En este volumen se recogen dieciséis relatos que el autor escribió a lo largo del tiempo, muchos de ellos premiados en concursos de narrativa. Todos ellos tienen en común esa magia a la que aludí más arriba, así como una irrenunciable voluntad de estilo que acompaña a todas las historias.

Mujeres protagonistas de grandes cuadros del siglo XX que, llegado el caso, hablan entre sí, dando acuse de recibo de las miradas de las que son objeto; la historia de aquel minero que deseaba que la muerte llegase sin avisar, al tiempo que la ahuyentaba cantando, el viaje en barco a la Argentina desde Barcelona de los obreros deportados durante la 2ª República, toda una

historia de la que saldrán personajes que nos son muy cercanos aquí en Asturias; clamores en los tiempos más duros de la Revolución francesa donde Robespierre comparece ante «una enemiga del pueblo»; el malestar de Picasso ante las preguntas de un periodista impertinente y poco sensible a la hora de captar lo que se ve en un cuadro. 16 relatos escritos con mimo y preciosismo, que constituyen toda una referencia de la mejor narrativa corta en asturiano. Universalismo en todas y cada de las historias aquí contadas en una lengua que, según algunos, no existe, ya ven. El autor de 'Lluvia de agosto' nos muestra en 'Pasaxeres de la noche' su oficio en la narrativa corta, cuya calidad literaria es excelente.